

COLECCIÓN INVENTAMOS O ERRAMOS

Educación en tiempos incómodos

Apuntes sobre jóvenes, escuela y universidad

COLECCIÓN INVENTAMOS O ERRAMOS



Educar en tiempos incómodos **Apuntes sobre jóvenes,** **escuela y universidad**

Pedro Núñez y Lucía Litichever
(Coordinadores)

Prólogo
Mariana Nobile

Epílogo
Guido García Bastán

Valentina Arias
Paula Buratovich
Nicolás Cosachov
Lucila Dallaglio
Denise Fridman
María Laura Gatti
Lucía Litichever
Matías Manelli
Pedro Núñez
Florencia Ordoqui
Estefanía Otero
Jaime Piracón
Luisa Vecino

Colección
Inventamos o erramos

EDITORIAL
EL COLECTIVO 

NUESTRA AMÉRICA, 2025

Educar en tiempos incómodos. Apuntes sobre jóvenes, escuela y universidad
Compilación de Pedro Núñez y Lucía Litichever

Imagen de tapa y contratapa: **Archivo GECITEC**

Diseño de tapa: **Tatiana Kravetz**

Diagramación interior: **Francisco Farina**

Corrección: **Wilder Pérez Varona**

Coordinación y cuidado de la edición: **Francisco Farina y Wilder Pérez Varona**

Editorial El Colectivo

www.editorialelcolectivo.com

contacto@editorialelcolectivo.com

Facebook: Editorial El Colectivo

IG: @EditorialElColectivo

Editorial El Colectivo forma parte de la COOPERATIVA DE PROVISIÓN
DE SERVICIOS PARA LA ACTIVIDAD EDITORIAL TYPEO LTDA.

TypeO (Territorio y Producción Editorial Organizada)

IG: @typeoeditoriales

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Índice

Presentación

Editorial El Colectivo 9

Prólogo.

Ocho apuntes para desarmar la perplejidad

Mariana Nobile..... 13

Introducción.

Experiencias educativas juveniles: sobre los caminos de investigación

Pedro Núñez y Lucía Litichever 19

Estar en la escuela: incluidos, desenganchados y desacoplados

Luisa Vecino y Paula Buratoviche..... 33

Experiencias juveniles en la escuela: ¿en qué andan los pibes y las pibas?

Nicolás Cosachov y Laura Gatti 51

¿Hablamos de política? La discusión de temas políticos en la escuela secundaria	
<i>Pedro Núñez, Matías Manelli y Estefanía Otero</i>	65
¿Otra vez sopa? Perspectivas estudiantiles sobre la educación sexual integral	
<i>Florencia Ordoqui y Denise Fridman</i>	79
De la escuela al cuarto oscuro: experiencias de participación estudiantil y electoral en secundaria	
<i>Pedro Núñez, Matías Manelli y Estefanía Otero</i>	91
Enredados en las redes. Usos juveniles y abordajes escolares	
<i>Lucía Litichever y Denise Fridman</i>	103
Ser estudiantes también es mirar videos y compartir fotos	
<i>Jaime Piracón y Valentina Arias</i>	119
El futuro está acá. No lo entenderías	
<i>Lucila Dallaglio y Laura Gatti</i>	133
Epílogo	
<i>Guido García Bastán</i>	149
Glosario	157
Referencias bibliográficas	161
Sobre las autoras y los autores	173

Presentación

Editorial El Colectivo

La **Colección Inventamos o erramos** se lanzó en el año 2019 con la intención de agrupar algunos debates que veníamos abordando sin la sistematicidad que considerábamos necesaria. Hoy, seis años después, la publicación de *Educación en tiempos incómodos. Apuntes sobre jóvenes, escuela y universidad*, nos permite profundizar esta línea de reflexiones y explorar nuevas aristas de abordaje. Con este libro, cumplimos con la aspiración que esbozamos al presentar esta colección: “Deseamos que nuestras publicaciones nutran las prácticas político-pedagógicas del movimiento de bachilleratos populares, a la vez que esperamos que interpelen y sean recuperados para replantear y transformar nuestras escuelas públicas”. Además, desde esta nueva publicación, ahondamos en pensar y profundizar desde las perspectivas de protagonismo infanto-juvenil y las críticas del adultocentrismo, otro de los objetivos con los que fue concebida esta colección.

Coordinado por Pedro Núñez y Lucía Litichever, *Educación en tiempos incómodos*, es el resultado de la primera colaboración con un equipo de investigación de FLACSO. Este trabajo conjunto es una puerta de entrada al mundo de la educación formal en el nivel secundario y a la vivencia de las y los jóvenes que atraviesan esta experiencia. En nuestro catálogo, producto de los vínculos políticos que cultivamos, los bachilleratos populares –espacios de educación popular dirigidos a adultos– han tenido un lugar preponderante. Sin

embargo, sin desearlo, habíamos desatendido el devenir de la escuela formal y las trayectorias de quienes conforman dicha comunidad. Este libro nos invita a saldar esa deuda.

En las últimas décadas, la construcción del sentido común en relación con la escuela pública y a la juventud se ha ensañado con críticas, estigmatizaciones y abandonos. Este fenómeno se ha profundizado con el retraimiento de programas y propuestas para atender integralmente las dificultades que atraviesan el sistema educativo y la juventud. Algunos diagnósticos que, aunque preocupantes, podrían haber ofrecido pistas para la mejora, fueron utilizados como profecías autocumplidas. A esto se suman problemáticas estructurales, como la falta de inversión en infraestructura, la precarización laboral docente –junto a la demonización sindical– y la exclusión de las voces de los propios jóvenes en la construcción de políticas educativas, lo que ha agravado aún más la crisis del sistema y reducido las posibilidades de transformación hacia una educación más inclusiva y equitativa. Estos ataques han tenido muchas aristas y altibajos, pero creemos que hay situaciones que han sufrido especial ensañamiento, como la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) y la inclusión de las y los jóvenes en el debate político. Ambas iniciativas, claves para la formación de ciudadanía crítica y responsable, fueron objeto de resistencias, deslegitimaciones y recortes presupuestarios que han limitado su alcance y efectividad.

Este nuevo libro aborda dichas temáticas en profundidad, pero también nos invita a reflexionar sobre el uso de las redes sociales, el vínculo entre pares y con docentes, las formas de aprender dentro y fuera de la escuela, y las distintas formas de estar y transitar la escuela. Además de valorar la pertinencia en la selección en los temas trabajados, nos sentimos especialmente identificados con el enfoque que propone el equipo de trabajo: las y los jóvenes como sujetos con voz propia. Con el piso en la concepción de los pibes y las pibas como sujetos de derecho –un piso que, aunque parezca mentira, hay que salir a defender día a día–, pero también con la apuesta epistemológica de la participación y protagonismo juvenil en los diversos espacios que habitan. Las y los jóvenes como portadores de una verdad que trastoca los esquemas adultos (y adultocentristas) y asoman con nuevas realidades y vivencias propias de los tiempos dinámicos que vivimos.

Nos toca atravesar un momento sumamente complejo, con ataques a derechos que creíamos consolidados, retrocesos en el ámbito de las libertades y amenazas a la libre expresión de ideas e

identidades. La juventud históricamente ha estado al frente de las disputas por el avance en la conquista de derechos y libertades; hoy, los sectores más retrógrados de la sociedad buscan cooptar el malestar que sienten grandes capas de la población y, entre ellas, especialmente a las y los jóvenes. Este libro, oportunamente, nos ayuda a acercarnos a las formas en que las y los jóvenes, durante su tránsito por la escuela, viven un mundo cambiante, muchas veces hostil, pero al que reciben, interpretan y modifican constantemente.

Es innegable que la escuela –por la situación en la que se encuentra debido al abandono estructural, pero también porque la vorágine de los temas y las dinámicas de los actores que la atraviesan así lo demandan– necesita una batería de cambios. Sin embargo, es imposible pensar que las propuestas de ajuste, cierre, privatización, ‘voucherización’ o cualquier otra que surja de la cloaca neoliberal traiga consigo algún tipo de solución. Estas políticas no hacen más que amenazar de muerte a un pilar fundamental en el desarrollo de la vida democrática de cualquier sociedad. Las respuestas a estos cambios necesarios nacen, entonces, de la escucha comprometida, la reflexión crítica y los saberes compartidos. Estamos convencidos de que esas premisas atraviesan estas páginas. Esta obra es una invitación a pensar la escuela secundaria como un espacio de disputa y posibilidad, donde las juventudes no son meras espectadoras, sino protagonistas activos de su propio presente y de los futuros que buscan construir. *Educación en tiempos incómodos* propone rastrear algunas pistas para comprender diversos aspectos de la juventud actual, su vínculo con la escuela y con el mundo, con cuya acción cotidiana tratan de transformarlo en uno un poco más vivible para todos y todas.

Febrero 2025

Introducción

Experiencias educativas juveniles: sobre los caminos de investigación

Pedro Núñez y Lucía Litichever

¿Quiénes somos?

Es difícil resumir en pocas palabras quiénes somos, de dónde venimos, qué intentamos aportar con este libro, cuáles son las expectativas, deseos e inquietudes. Más aún en un grupo que ha ido creciendo con los años, con una gran diversidad de trayectorias y recorridos de las personas que lo integran. En estas páginas, vamos a contar un poco la historia del equipo de investigación, nuestra dinámica de trabajo (al menos la manera en que intentamos llevar adelante y nos gusta pensar la investigación) y presentar brevemente el libro que tienen en sus manos, o en sus pantallas.

Varios de nosotros y nosotras nos encontramos casualmente, o quizás no tan azarosamente, en FLACSO hace ya casi veinte años, para formar parte de un equipo de investigación que coordinaba Inés Dussel. Ese espacio de trabajo combinaba el interés por prestar atención a las desigualdades educativas y las experiencias de estudiantes y docentes en un contexto en el que la escuela secundaria había atravesado (y continuaría experimentando) diversas modificaciones. Esa investigación fue, para quienes escribimos estas líneas, un parteaguas: Inés impulsó nuevas preguntas, otras maneras de pensar e indagar las dinámicas educativas, promovió nuevos temas de investigación y renovó interrogantes. Con su generosidad y rigurosidad para el trabajo, abrió caminos y propició nuevos desafíos.

De ese proyecto fueron desprendiéndose otros, todos con una preocupación central por indagar en las experiencias en las escuelas secundarias. Fuimos incorporando nuevas temáticas para mirar con otros lentes esas experiencias: los vínculos, la ciudadanía, las tecnologías, la ESI, el lugar de la política en la escuela, las trayectorias educativas y, con ellas, las transiciones al nivel superior. En este transitar, fueron sumándose integrantes: becarios, docentes, y el equipo fue creciendo. Tiempo atrás, trabajamos bajo la dirección de Myriam Southwell, y actualmente coordinamos el Grupo; seguramente, otras personas nos seguirán. Hemos conformado espacios de trabajo con otros equipos de investigación de distintas localidades del país y otras latitudes, lo que nos permite ampliar la visión, conocer otras situaciones y desarrollar experiencias compartidas desde una mirada crítica que prioriza el trabajo colectivo.

Para nosotros, como equipo, el intercambio es clave para la construcción del conocimiento. Por eso, planteamos una dinámica con reuniones de trabajo donde discutir textos, intercambiar con colegas de otros equipos, definir variables de análisis, elaborar instrumentos de indagación, discutir los hallazgos y producciones, y dialogar con estudiantes y docentes. Pudimos conformar un espacio de trabajo que nos enriquece. Lo denominamos Grupo de Estudio sobre Ciudadanía, Transición Educativa y Convivencia (GECITEC), y tiene su génesis en uno anterior, Núcleo de Estudios sobre la Escuela y los Vínculos Intergeneracionales, ambos emplazados en el Programa Políticas, Lenguajes y Subjetividades (PLYSE) en el Área de Educación de FLACSO Argentina.

Entendemos que hacer investigación es realizarla junto a quienes trabajan día a día en el sistema, pensamos colectivamente tanto en el equipo como con docentes, estudiantes, directivos, no docentes, familias, funcionarios y personal administrativo. Investigar es dudar de todo menos del compromiso con las instituciones y las personas, adultas y jóvenes, que tan amorosamente comparten sus ideas, saberes y preguntas con nuestro equipo.

Sobre la escuela secundaria y las juventudes

La escuela secundaria argentina, de un tiempo a esta parte, se encuentra en el centro del debate, siendo foco de análisis y cuestionamiento por parte de distintos sectores (políticos, académicos, mediáticos y de la comunidad en general). En este marco de atención creciente, en la década inicial de este milenio, proliferaron estudios sobre la situación de la escuela secundaria que la diagnosticaban

como “estallada”, “fragmentada”, “vacuada de contenidos” o “jaqueada” por múltiples demandas (Kessler, 2002; Tiramonti, 2004; Gallart, 2006). En algunos casos, estos diagnósticos señalaron la necesidad de revisar el formato escolar, producto de su matriz fundacional selectiva. Esta matriz incluía, entre sus elementos principales, un currículo humanista enciclopédico que establecía una jerarquización de saberes, la organización de aulas, rituales y una disciplina escolar rígida, centrada en los adultos y pensada para la formación de una élite. A la vez, la escuela secundaria argentina contaba con una característica identitaria particular: durante mucho tiempo, la asistencia al nivel medio generaba una sensación de pertenecer a un grupo definido y selecto, que anudaba a docentes y alumnos en la percepción de estar haciendo algo significativo para ellos y el país (Dussel, Brito y Nuñez, 2007).

Desde entonces, la escuela secundaria, la educación superior, las identificaciones juveniles –o, dicho de manera más clara, las formas de ser joven– han experimentado innumerables alteraciones, aunque también persisten núcleos más clásicos. Las instituciones educativas han mutado a una velocidad de crucero, acompañando algunos cambios e intentando adaptaciones, aunque no siempre lograron desprenderse de dinámicas que dificultaron el diálogo con el mundo contemporáneo. De manera paralela, surgieron nuevos temas que cobraron cada vez mayor protagonismo (como la ESI, la ciudadanía y la convivencia, por nombrar algunos), mientras que la discusión sobre la inclusión y el crecimiento de la cobertura sigue atravesada por debates no saldados. En un esfuerzo desigualmente distribuido, recaen sobre el sistema educativo múltiples demandas: qué y cómo enseñar, cómo vincularse con el mercado laboral y la vida contemporánea, como abordar temáticas específicas y cómo lidiar con temores e incertidumbres. Pocas veces se valora lo que se hace en instituciones que conviven con un mundo en constante transformación, donde los soportes institucionales que antes permitían generar comunidad, integración y sostenerse entre tembladales, ya no cuentan con el mismo peso. A pesar de estos esfuerzos, y posiblemente más como consecuencia de las transformaciones en otras instancias de integración social que en el mismo sistema educativo, aún no se ha logrado conformar una narrativa identitaria con la capacidad de edificar significativamente el encuentro que se produce en esta instancia de socialización.

Estas cuestiones se yerguen sobre una institución que ha adquirido una enorme centralidad en la sociabilidad juvenil y que resulta una instancia principal en su conformación identitaria.

Sin desconocer la relevancia de otros circuitos y recorridos realizados por los y las jóvenes, la escuela secundaria es una de las pocas instituciones con las que las nuevas generaciones entablan relación de forma masiva y durante un tiempo prolongado. Estas experiencias habilitan la posibilidad de “vivir la juventud” (Núñez, 2023) y consolidan a la escuela como un espacio de encuentro con otros (parecidos y diferentes), de aprendizaje, de socialización y de cooperación. Dicho esto, cabe consignar un aspecto clave: cuando las instituciones se despliegan masivamente, se alteran las categorías etarias. Esto ocurre en la escuela secundaria –y en la creación de la juventud, como antes la primaria acompañó la conformación de la niñez–, y también en la educación superior, donde cada vez es más común encontrar estudiantes con edades diferentes a las que el sistema pensó originalmente (por lo general más grandes y con otras responsabilidades, alejados de la idea de “estudiante universitario” que suele cristalizarse en el imaginario social). Las juventudes han cambiado a mayor velocidad que la escuela secundaria, una institución densa, compleja y con tradiciones sólidas. Aun así, se trata de una de las pocas instituciones donde nos encontramos con otras y otros diferentes, una instancia donde compartimos entre generaciones, pensamos con gente distinta, resuenan múltiples cuestiones del afuera e impactan en ella amplios debates. También, por suerte, es donde aprendemos a construir argumentos y podemos cambiar de opinión.

Parte de las claves para pensar hoy las juventudes en el sistema educativo está dentro de estos parámetros. La literatura nos acerca relatos, escenas, situaciones que dan cuenta de esas nuevas generaciones presentes en las instituciones educativas. La *nouvelle Ni chico ni chica* de Belén Mentasti aborda las búsquedas, las sexualidades e identificaciones, y los desafíos a la normatividad tradicional que ya afloraban en los años noventa en las instituciones y que, con la Ley ESI, el Matrimonio igualitario, la Ley de Identidad de género, #NiUnaMenos, la Ley IVE han atravesado los sentimientos, legalidades y formas de vincularse. Pueden ser las letras clásicas de las canciones de Charly García o las más novedosas de Wos, o las identificaciones musicales que se anudan en historias de amores y escuela –con el trasfondo de los sucesos de Cromagnon que relata Camila Fabbri–, los sinsabores de la experiencia educativa y del *coming of age* que siempre es parte del pasaje por la secundaria y que, para varias personas, prosigue al llegar a estudios terciarios o la universidad. Son esos otros/as/es quienes también están hoy en la escuela secundaria y que, con sus andares, ropajes y lenguajes muestran

la diversidad de las formas de ser joven, que también implica ser estudiante como experiencia común. Una generación que ya en los ochenta, en países como Argentina y Uruguay, asomaba en las instituciones empujada por familias que vivían como una suerte de fracaso si sus hijos/as dejaban de estudiar. Precisamente porque, al igual que el padre y la madre de González Bertolino (2021) –o que él narra en *El origen de las palabras*–, ellos ya “lo habían hecho y se lamentaban”. A pesar del tedio, ese joven de la novela sabía que en la escuela algo podía suceder. Son esas juventudes quienes interpelan a propios y extraños, para dejar de ser extraños/as o de personificar la extrañeza en la escuela.

Asimismo, en la Argentina, al igual que ocurre en otros países, en el nivel secundario se han propuesto cambios que impactaron sobre su estructura, organización, saberes y trayectorias escolares. Varias jurisdicciones del país impulsaron modificaciones que fueron poniendo en jaque la matriz selectiva originaria en aras de una escuela más inclusiva. Estas modificaciones dan lugar a otros modos de pensar el tránsito por la escuela secundaria –y cada vez con mayor impacto también la educación superior, que amplió su cobertura–, promoviendo una nueva mirada sobre el lugar de los y las estudiantes como jóvenes con agencia y posibilidades de participación, de planteo de demandas y generación de propuestas. En este marco, se instalan proyectos institucionales sobre educación sexual integral (ESI), de participación protagónica juvenil en actividades gestadas por los Centros de Estudiantes, involucramiento en el desarrollo del sistema de Convivencia –tanto en la redacción de las normas como en la resolución de los conflictos–. No desconocemos que muchas de estas propuestas ocurren mientras cruje el consenso sobre los conocimientos que se ponen en juego, los tipos de trayectoria posibles o la supuesta buena o mala calidad de los aprendizajes; todos aspectos que obligan a afinar la mirada e incluso incorporar preguntas incómodas que impliquen repensar la secundaria que quisiéramos. Sin perder de vista que se trata de (re)anudar igualdad, inclusión y calidad.

Hoy, la escuela secundaria es, por definición de la misma contemporaneidad que la rodea, el lugar de la obligatoriedad de la interacción y el epicentro de la diversidad de la sociedad. Esta doble condición la distingue y le atribuye un nuevo mandato de resignificación de la construcción de un horizonte de igualdad, de saberes y conocimientos, y de las formas de ser, ejercer y padecer la ciudadanía. Y lo tiene aún más porque la mayor parte de las instituciones de la modernidad (el trabajo, las iglesias, los sindicatos, la familia, la política,

pero también los clubes, plazas, cines o recitales) han tendido a una homogeneización de quienes los transitan, fragmentando públicos y experiencias (y cabe preguntarse si ese proceso no ha llevado a una tenue segregación aún en ciernes). En todo caso, la escuela, tal como nos incentivaron a pensar Simons y Masschelein¹ implica una forma de vida conjunta, que tiene sentido en sí misma porque el encuentro habilita una vida de aventuras a través del aprendizaje escolar. Una institución que permita descubrir, conocer, para salir, como narra Damián González Bertolino, de “el relativo letargo de mis (sus) horas de secundaria”. En definitiva, que busque formar parte de la conversación actual y dialogue con el mundo contemporáneo –con sus tiempos, desasosiegos y esperanzas–; antes que privilegiar la mirada inquisidora que anhela con nostalgia, casi como la del lamento de un tango, un tiempo que ya no volverá.

Sobre este libro

En este libro nos proponemos entablar un diálogo con otros y otras acerca de las temáticas que nos preocupan: las experiencias juveniles en las escuelas hoy, la socialización juvenil en el contexto de las redes sociales, la experiencia política de las nuevas generaciones, los vínculos y la ESI, y la transición a la educación superior. En agosto del año 2023, en una coyuntura particular marcada por tres elecciones en pocos meses (las PASO en agosto, las elecciones generales en octubre y el balotaje en noviembre), nos propusimos explorar los procesos de politización en la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires, analizando las percepciones juveniles sobre la política. Si bien es plausible señalar que la comprensión de los fenómenos sociales requiere cierta distancia temporal, consideramos que desarrollar el trabajo de campo de manera concomitante a los acontecimientos brinda otras posibilidades de comprensión, teniendo en cuenta las circunstancias específicas. Nos interesaba explorar la experiencia cotidiana de los y las jóvenes a fin de indagar el impacto que los sucesos políticos tienen en las instituciones y los modos en que las nuevas generaciones tramitan su relación con la política.

En los meses previos a las elecciones, diseñamos una guía de entrevistas y planificamos un trabajo de campo que implicó, fundamentalmente, la realización de grupos focales, entrevistas grupales

1 Programa PLYSE (28 de noviembre de 2024). *Diálogos sobre la escuela como cuestión pública: cuerpos, gramáticas, emancipaciones* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/M1bbsyOoGHU>

e individuales y observaciones, organizados a partir de los tipos de establecimiento, considerando el proceso de diversificación institucional que tiene lugar en la escuela secundaria argentina (Acosta, 2022). En esa primera etapa, se realizaron diez grupos focales, cuatro entrevistas grupales y una entrevista individual. Participaron en total 50 estudiantes, con una distribución por género relativamente equitativa (23 varones cis y 25 mujeres cis y dos jóvenes que se auto-identificaron como varones trans). Los encuentros se llevaron a cabo tanto de manera presencial como virtual, a través de la plataforma Zoom; en todos los casos, se grabaron con el consentimiento de quienes participaron.

Los criterios que tuvimos en cuenta para la construcción de la muestra y del trabajo de campo incluyeron el tipo de institución, considerando la gestión (estatal y privada) y, dentro de estas, diferenciando en los establecimientos dependientes del Gobierno de Buenos Aires (GCBA), de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y escuelas privadas laicas y confesionales. De este trabajo de campo surgieron nuevas preguntas, discusiones y reflexiones que volcamos en estas páginas.

A lo largo de 2024, complementamos este trabajo con tres proyectos. Por un lado, algunas integrantes del equipo desarrollaron entrevistas adicionales a docentes y equipos directivos, así como seis grupos focales en tres escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, en los que participaron 29 estudiantes. Por otro lado, incorporamos reflexiones derivadas de otros dos proyectos. El primero se enmarca en el proyecto “Entre la universidad y el trabajo: un estudio sobre los comportamientos políticos de estudiantes de educación superior en Brasil, Argentina y Portugal”. En Argentina, se aplicó una versión de la encuesta utilizada en los otros países, ajustada a la realidad local. Entre junio y agosto de 2024, se realizaron 165 encuestas con estudiantes de ingeniería en sistemas, ciencias de datos y electrónica, psicología, derecho, y de institutos de formación docente inicial y de profesorado de matemática y física, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en Rosario (Santa Fe).

El otro caso presenta dos escenas derivadas de una investigación sobre prácticas digitales de niños y adolescentes en tres ciudades argentinas (Ramallo, Mendoza y Formosa), realizada en 2023 con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia de Argentina.

Es importante aclarar que se trata de un trabajo de campo acotado, y no pretendemos aquí dar cuenta de lo que ocurre “en la escuela secundaria argentina” en su totalidad. Somos conscientes del recorte de experiencias en un sistema educativo fragmentado, en el que resulta difícil identificar tendencias claras y extensibles a públicos e instituciones más amplios. Sin embargo, creemos que las discusiones y hallazgos presentados brindan herramientas para pensar de manera comparativa lo que ocurre en otras instituciones y en diferentes lugares del país y del mundo.

Los capítulos dialogan entre sí, se cruzan temáticas y recuperan aspectos que en algunos casos aparecen como pinceladas, mientras que en otros se desarrollan con mayor centralidad. Los atraviesan preocupaciones comunes: la experiencia escolar en un contexto de transformación social, especialmente de la escuela secundaria; los cambios en los vínculos, el aprendizaje y la socialización juvenil; las tecnologías y las redes sociales; la formación ciudadana; y la apropiación y disputa de derechos. Al recorrerlos, es reconocible en ellos una mirada común respecto de la agencia de los y las jóvenes, y de lo que les ocurre en la escuela, sin caer en una mirada denigratoria ni tampoco conformista. Sin embargo, cada capítulo se concentra en una temática particular. Si bien es cierto que recogen el eco del intercambio colectivo del equipo de trabajo, cada texto también tiene la impronta propia de sus autores/as. En ellos se perciben preocupaciones específicas, atención a ciertos acentos en las reflexiones, así como en el estilo de escritura, la decisión de usar o no lenguaje inclusivo y la literatura de referencia con la que buscan dialogar.

De esta manera, el libro habilita distintas entradas para su lectura: puede leerse de principio a fin, enfocarse en un capítulo en particular o seguir un orden aleatorio según la preferencia de quien lo lea.

La preocupación por analizar la experiencia escolar juvenil obliga a mirar más allá de la institución educativa. Estos y estas jóvenes no son extraterrestres que aterrizan en el espacio escolar; su experiencia se consolida a partir de, y en relación con, el resto de sus vivencias, que ocurren tanto fuera como dentro de la escuela, así como en la intersección entre ambos espacios. En muchos capítulos, nos detenemos en ese *entre*.

Otra de las temáticas que atraviesa gran parte de los textos es la reflexión en torno a los procesos de ciudadanía. La idea de participación, la conformación de un espacio público para discutir, intercambiar y disputar derechos está presente en el capítulo que aborda el lugar de los temas políticos en la escuela, en el que se

reflexiona sobre el voto joven, y se analizan las perspectivas juveniles acerca de la ESI. Por su parte, el capítulo sobre los usos de las redes sociales destaca la construcción de las nociones de lo público, lo privado, lo íntimo.

Así, es posible pensar que el libro analiza la experiencia escolar y que cada capítulo la indaga poniendo el prisma en un tema particular.

En “Estaren la escuela: incluidos, desenganchados y desacoplados”, Luisa Vecino y Paula Buratovich proponen repensar fenómenos como el abandono, la asistencia intermitente y la sobreedad desde la experiencia de jóvenes de sectores populares del Gran Buenos Aires (GBA). Este capítulo desafía las lecturas habituales de estas trayectorias escolares de baja intensidad y problematiza los significados que los indicadores clásicos de inclusión educativa pueden adquirir en ellas. Así, es posible pensar el abandono como el resultado de un proceso de desenganche progresivo, y la “sobreedad” como una estrategia para evitar el desenganche total ante el desacople entre los tiempos de la escuela y otras temporalidades. Desde esta perspectiva, las preguntas que emergen se relacionan con la necesidad –o no– de generar nuevos indicadores educativos que capten esta dinámica escolar.

Por su parte, Nicolás Cosachov y Laura Gatti en el capítulo “Experiencias juveniles en la escuela: ¿en qué andan los pibes y las pibas?” indagan en las experiencias juveniles en escuelas secundarias de CABA a partir de distintas escenas escolares vinculadas al régimen académico (instancias disciplinarias, régimen de asistencias, promoción y acreditación de saberes), el código de vestimenta, los espacios de apoyo institucional y los usos y juegos que hacen presencia en la escuela en los últimos años y que exceden el régimen académico (como el uso de celulares y las apuestas). A partir de las voces y perspectivas de los y las jóvenes, el capítulo se propone conocer cómo perciben y elaboran sus experiencias en el tránsito escolar, en un contexto de incertidumbre, digitalización de vínculos y temporalidades dislocadas. Se observa una experiencia multifacética, donde conviven vivencias de distinto tipo, muchas veces contradictorias o tensionadas. En algunas escenas escolares, sobresalen vivencias de incomodidad vincular, percibidas como injustas o arbitrarias, experiencias que se relatan como movilizadoras y transformadoras, y otras cargadas de emotividad, disfrute y compañerismo. Por último, el capítulo propone mediante la presencia de tres códigos QR, una lectura dialogada y dinámica entre el tema central del mismo y diversas dimensiones que se desprenden de él.

El tercer capítulo de este libro cambia el eje de discusión para explorar lo que ocurre cuando en la escuela secundaria se habla de temas políticos, tanto en las materias específicas como en escenas cotidianas. En “¿Hablamos de política? La discusión de temas políticos en la escuela secundaria”, Pedro Núñez, Matías Manelli y Estefanía Otero indagan en los cambios en las formas de ser joven y en los sentidos de la escolarización que impactan en cómo se tratan cuestiones vinculadas con la ciudadanía en las instituciones. El texto se pregunta por las dinámicas que se dan durante las conversaciones en las materias y las actividades especiales organizadas con motivo de las elecciones presidenciales. En un caso, se trata de espacios más transitados cotidianamente por los y las estudiantes en sus instituciones; en el otro, de acciones organizadas como acontecimientos específicos. De este modo, buscan problematizar las formas de construcción de la ciudadanía en la escuela secundaria a poco más de 40 años de democracia en la Argentina.

En el capítulo “¿Otra vez sopa? Perspectivas estudiantiles sobre la educación sexual integral”, Florencia Ordoqui y Denise Fridman recuperan las voces juveniles para analizar las percepciones y experiencias sobre los modos de aprender y habitar la ESI en diversas escuelas de la Ciudad de Buenos Aires. Surge así una mirada crítica sobre los contenidos y los formatos de enseñanza de la ESI en las instituciones educativas, en busca de propuestas que tengan en cuenta los intereses, preguntas y preocupaciones de los y las estudiantes, así como instancias donde puedan ser partícipes y protagonistas. Las autoras invitan a reconocer que los y las estudiantes valoran la ESI como una política educativa, al tiempo que nos acercan a comprender qué ESI demandan para que esta sea significativa para ellos y ellas, sabiendo que esto implica animarse, cometer errores y expandir los límites de lo imaginado.

En el texto que sigue, “De la escuela al cuarto oscuro: experiencias de participación estudiantil y electoral en secundaria”, Pedro Núñez, Matías Manelli y Estefanía Otero abordan diversos posicionamientos de una misma generación en relación con el derecho a votar a partir de los 16 años. También analizan las experiencias de ciudadanía juvenil que se configuran desde la escuela, pero que se proyectan más allá de sus confines, identificando las distintas formas que tienen los y las jóvenes de relacionarse con la política, tanto desde el ritual de participación más tradicional como desde la posibilidad de elegir a nuestros representantes, a partir del ejercicio de derechos políticos en democracia. En particular, recogen percepciones estudiantiles sobre sus experiencias cotidianas vinculadas

con la coyuntura marcada por las elecciones nacionales y locales entre agosto y diciembre de 2023, las cuales resultan propicias para explorar los procesos de construcción de ciudadanía que tienen lugar en la escuela e indagar los términos de la participación juvenil.

En “Enredados en las redes. Usos juveniles y abordajes escolares”, Lucía Litichever y Denise Fridman analizan el uso de las redes sociales y los dispositivos electrónicos desde la óptica de la convivencia escolar, planteando tensiones vinculadas a la socialización juvenil y las intervenciones institucionales. Para este abordaje, recuperan las voces estudiantiles y docentes de escuelas de gestión estatal y privada de CABA. Identifican una mirada crítica por parte de los y las estudiantes respecto del uso de las redes sociales y su impacto en la construcción de los vínculos. Destacan que la conformación de la socialización juvenil contemporánea se caracteriza por el entramado entre la vida *online* y la vida *offline* donde los y las jóvenes logran identificar las reglas de juego necesarias para cada uno de esos ámbitos. Sin embargo, estos no están exentos de conflictos, y es allí donde las escuelas ensayan diversas estrategias de intervención.

Por su parte, Jaime Piracón y Valentina Arias recorren en el texto “Ser estudiantes también es mirar videos en YouTube y compartir fotos”, dos escenas en las que se cruzan la escuela, los vínculos entre pares y las plataformas digitales. Ver *youtubers* para aprender matemáticas hace visible una reorganización en los criterios con los cuales los y las estudiantes valoran a sus docentes y las formas en que circula el conocimiento. Compartir fotos *sexis*, otra práctica habitual, permite pensar las conexiones entre las corporalidades, la sexualidad y las plataformas digitales. Ambos casos señalan la omnipresencia de las plataformas y su capacidad para interrogar las instituciones y generar escenarios nuevos, ante los cuales la escuela intenta tomar posición.

Por último, en el capítulo “El futuro está acá. No lo entenderías”, Lucila Dallaglio y Laura Gatti abordan las expectativas de futuro de los y las estudiantes de ingeniería y de educación del Área Metropolitana de Buenos Aires y de la Ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) en relación con su inserción laboral futura. En el desarrollo del capítulo, buscan mostrar cómo diferentes aspectos de los perfiles disciplinares van configurando las imágenes de futuro laboral de los y las estudiantes. Las expectativas de futuro en ingeniería tienden a ser más optimistas en relación con quienes estudian educación, por ejemplo. También destacan la paradoja de

que, a pesar de las ambivalencias y la lectura crítica de mercado de trabajo, la mayoría de los y las estudiantes de ambos campos disciplinares creen que su futuro laboral está en el país.

Solo resta agradecer a la editorial por confiar en este proyecto; a cada estudiante, docente, no docente, integrante de equipo directivo que aceptaron participar en alguna de las instancias del trabajo de campo o contribuyeron a que pudiéramos acercarnos a alguna escuela secundaria o grupo de estudiantes del nivel superior; a colegas y equipos de investigación de distintos lugares del país y otras latitudes con quienes mantenemos lecturas cruzadas y una misma preocupación por la reflexión sobre la experiencia juvenil en las instituciones educativas; al ICSAL/CONICET y al PLYSE de FLACSO por cobijar al equipo que conformamos. Gracias a Mariana Nobile y Guido García Bastán, colegas y amigos por sumarse a esta aventura con tanta generosidad. Esta investigación, y este libro, fue pensado, armado y escrito en un contexto de reducción del presupuesto, en el que lamentablemente no contamos con financiamiento específico de las agencias de promoción científica, más allá del sostenimiento de los sueldos como investigadores y becarios de algunos integrantes del equipo. La gran mayoría de quienes integran el equipo aporta su tiempo e ideas sin recibir ningún tipo de apoyo o fomento a la investigación desde el Estado, ni económico ni simbólico.

Esperamos que la lectura contribuya a repensar las prácticas educativas, a profundizar el diálogo con quienes transitan cotidianamente las aulas y los pasillos, y también a sostener la importancia de continuar desarrollando investigaciones con una mirada crítica que nos ayuden a comprender lo que ocurre en nuestra sociedad. No sabemos si lo lograremos, pero ojalá que la lectura despierte nuevas preguntas e ideas, provoque alguna sonrisa y permita seguir proyectando horizontes de igualdad.